



El ALBA en Centroamérica ¿oportunidad real?

Josette Altmann Borbón (*)

En la integración reposa la ventaja comparativa de Centroamérica en un mundo globalizado, cada vez más competitivo y agitado por la amenaza de una recesión mundial causada por la crisis financiera internacional. Es el camino para enfrentar los desafíos que, luego del cese del enfrentamiento armado hace ya más de dos décadas, requieren hacer de la región un lugar más equitativo, más inclusivo, más desarrollado. En este escenario, el discurso que relaciona al ALBA con una alternativa para “los pueblos” y los diferentes ámbitos de cooperación, especialmente aquellos relacionados con la “diplomacia del petróleo”, flexibiliza la adhesión al mecanismo. Independientemente de las subregiones u otros compromisos que cada gobierno haya adquirido, en buena teoría la pertenencia al ALBA no supone un obstáculo para los avances en otros proyectos de integración.

La Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) emergió como propuesta de integración en 2001 en Isla Margarita impulsada por el entonces presidente de Cuba, Fidel Castro, y el presidente venezolano Hugo Chávez, bajo el lema de solidaridad y complementariedad -no de competencia entre los países- para promover un comercio justo como antítesis del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Durante la VI Cumbre del ALBA realizada en Carabobo, Venezuela, los días 24 y 25 de junio 2009, se unieron al mecanismo Ecuador, Antigua y Barbuda y San Vicente y Granadinas, sumando a nueve los miembros junto con Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Dominica y Honduras.

El presidente Chávez plantea la idea de un Estado “productor”, sustentado en lo que se podría denominar la fórmula de “más Estado y menos mercado”. ¿Es esto viable dentro de la globalización contemporánea donde los actores principales ya no son sólo los Estados, sino también los agentes privados, como por ejemplo los gigantes de la comunicación, los organismos financieros y las empresas transnacionales, protagonistas de los movimientos de grandes flujos de capital? Aún ahora la discusión planteada en América Latina entre neoliberales y keynesianos -o mercadistas vs. intervencionistas-, revive las viejas confrontaciones entre desarrollistas y estructuralistas de los años sesenta y, para sumar, no ayuda mucho al tema el conocido dilema “mercado o Estado”.

El debate político, económico, social y cultural en relación con la globalización y sus efectos sociales, se sustenta en el dilema “concentración o equidad”. Temas alrededor de los cuales giró el enfrentamiento teórico sobre el desarrollo durante la segunda mitad del siglo XX, y que aparece en la actualidad desbordado por el surgimiento de los nuevos problemas como el mejoramiento de la calidad de vida en condiciones de libertad, democracia, el desarrollo humano sostenible, la importancia de la participación ciudadana, la crisis financiera global y el cambio climático.

Las reformas económicas implantadas en la región han promovido desequilibrios en términos de desigualdad, inequidad y falta de oportunidades, tanto en sectores pobres y

vulnerables como en las etnias originarias, las mujeres, los jóvenes y la tercera edad, por un lado. Por otro, la concentración de la riqueza en ciertos grupos de poder político y empresariales, principalmente ligados a sectores transnacionales, han acentuado la corrupción como elemento generador de mayores inequidades al facilitar la apropiación desigual de la riqueza y los privilegios que al mismo tiempo inhiben cambios institucionales en detrimento de regalías para ciertas clases sociales, políticas y empresariales. Lo anterior ha generado un importante descontento y desafección con la política. Ello, en parte, es la base de los problemas de gobernanza que aqueja a la región, y ha hecho más factible el acenso al poder de nuevos actores políticos, muchos de ellos con un discurso claramente antiglobalizador, antiestadounidense y contrario al “libre comercio”.

La ingobernabilidad regional muestra claramente la necesidad de Estados con más capacidades. Esto abre un nuevo debate, volver a un Estado “productor” desde la energía, la agricultura, la banca y otros, o fortalecer al Estado “regulador” con capacidades de fiscalización de los principales actores del mercado, estabilidad económica aunada a un crecimiento sostenido, y políticas públicas en lo económico y lo social enfocadas al fortalecimiento y desarrollo de la clase media como son los casos de Chile, Brasil y México.

Las naciones cooperan producto de oportunidades y circunstancias en determinados contextos. Deciden cooperar cuando está en sus intereses hacerlo. En este contexto los nuevos escenarios para la cooperación y los proyectos impulsados por Venezuela representan una opción viable para contar con recursos de distinta índole y combatir algunas de las consecuencias que la nueva coyuntura internacional trae consigo. Tales son los casos de: Telesur, empresa televisiva multiestatal que es vista como herramienta de integración con un claro mensaje ideológico; los proyectos Grannacionales de energía, alimentación, educación y salud, entre otros; el Banco del Sur con un capital de US\$ 800 millones; el Banco del ALBA con mil millones de dólares americanos de capital; y Petrocaribe que

cuenta con 18 Estados miembros y se define como un modelo de cooperación energética de trato diferenciado, cuya base es la política Venezuela para otorgar subsidios y desarrollar empresas mixtas.

Petrocaribe ha ayudado a amortiguar el shock de la crisis financiera en los países miembros. Sin embargo la mayor inserción de estos proyectos y su sostenibilidad en Centroamérica dependen en gran medida de la forma en que Venezuela vaya a enfrentar las consecuencias que la crisis financiera ha provocado en los precios del petróleo. A pesar del discurso que mantiene el presidente Chávez, para muchos expertos Venezuela no podrá seguir manteniendo su nivel de gastos si el precio del barril de petróleo se llega a colocar por debajo de los US \$ 75.

Respecto a las implicaciones político-ideológicas del ALBA y los proyectos venezolanos en la región, con la excepción de Nicaragua, no se han manifestado. Sin embargo, en el actual contexto internacional el discurso del ALBA aparece fortalecido en la región centroamericana y sus acciones efectivas a través de mecanismos como Petrocaribe muestran una viabilidad e incidencia mucho mayor que la que los principales actores internacionales le endosan.

Nicaragua es el principal beneficiario del ALBA en la región centroamericana. Su adhesión se trata de un caso en que, más allá de los beneficios económicos, existen visiones ideológicas compartidas autoproclamadas de ser “antiimperialistas” y “antiestadounidenses”. Sin embargo, aún con las constantes apariciones de estos adjetivos en el discurso del mandatario nicaragüense Daniel Ortega, lo cierto es que las relaciones con Estados Unidos se mantienen, el Tratado de Libre Comercio con esa nación sigue vigente y el principal mercado del sector empresarial nicaragüense continúa siendo Estados Unidos.

A pesar de su fuerte vinculación con otras iniciativas de integración principalmente las promovidas por Venezuela, con un reforzamiento de las relaciones con Irán, ello no ha tenido consecuencias negativas concretas en la relación de Nicaragua con otros modelos

de integración, ni con el principal “enemigo” de estas propuestas. De hecho el Subsecretario de Comercio Exterior de Estados Unidos, Christopher Padilla, visitó Nicaragua a principios de 2008 y expresó que para su país no significa ningún problema el hecho de que esa nación centroamericana comerciara con Venezuela en el marco de los acuerdos del ALBA y de Petrocaribe.

Luego de casi dos años de pertenecer al ALBA, los beneficios y resultados concretos son relativos y dependen de quién los interprete. Para algunos detractores del ALBA, el impacto que la adhesión a esta iniciativa ha dejado en Nicaragua en el área social ha sido muy limitado y su mayor influencia se ha podido observar en las áreas de la energía y del transporte. A pesar de ello la ayuda brindada por Venezuela en términos de energía es vista con recelo por estos mismos grupos que resaltan como la alta dependencia al petróleo ha provocado que el precio de la energía en ese país sea uno de los más altos de la región. Por su parte, los defensores de los beneficios de estas iniciativas señalan que gracias a ellas se han establecido importantes ayudas sociales y los largos periodos de cortes energéticos sufridos por Nicaragua finalmente han dejado de suceder.

Una perspectiva más centrada en los beneficios económicos del ALBA permitiría comprender la razón por la cual el gobierno del mandatario destituido de Honduras, Manuel Zelaya, cuya tradición ideológica ha sido diferente a la promovida por los Estados miembros de esta iniciativa, firmara su adhesión al ALBA, el 25 de agosto de 2008.

El presidente Zelaya expresó ante empresarios hondureños que la idea de adherirse al ALBA surgió como respuesta a la falta de dinero. Señaló que el sector privado hondureño no quiso ayudarlo y que la colaboración ofrecida por entidades como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo no era suficiente. Mientras el Banco Mundial ofreció prestar a Honduras US \$10 millones, el gobierno venezolano ofreció un préstamo de US \$130 millones al incorporarse el país al ALBA.

Este vínculo –que al inicio fue más económico que político- se observó también en el hecho de que la ratificación por parte del Congreso hondureño a la incorporación de ese país al ALBA el 9 de octubre de 2008, pasó con una serie de restricciones relacionadas con el uso de recursos económicos y el descarte de compromisos militares y políticos que puedan derivarse de la adhesión al ALBA.

En los casos de Costa Rica y Guatemala su vinculación con los proyectos venezolanos se ha dado únicamente en torno a Petrocaribe. Guatemala suscribió su incorporación el 13 de julio de 2008 y Costa Rica espera que su adhesión se concrete en la próxima Cumbre que de Petrocaribe. Ninguno de estos países ha mostrado señales de querer construir una vinculación de tipo más político-ideológico con Venezuela por medio de su adhesión al ALBA.

Ante la incorporación de Honduras al ALBA y el anuncio de la probable adhesión de Costa Rica a Petrocaribe, la mirada se ha puesto en El Salvador, único país centroamericano que aún no ha construido vínculos de este tipo con Venezuela, aunque el nuevo presidente salvadoreño, Mauricio Funes, ha implicado la posibilidad de cambios en la política de este país respecto a su vinculación con las iniciativas venezolanas de cooperación.

En la actualidad la región centroamericana se enfrenta a una serie de desafíos importantes en diversos ámbitos, algunos de los cuales tienen que ver con las asimetrías entre los países, y a lo interno de éstos, la ausencia de fondos de cohesión para erradicar las asimetrías, la falta de voluntad política de los gobiernos para generar avances a nivel regional, y la debilidad de muchas de las instituciones nacionales y las regionales, entre otros.

La amenaza a la gobernabilidad democrática en Nicaragua luego del cuestionado proceso electoral municipal en esa nación en noviembre de 2008, así como el golpe de estado en Honduras el 28 de junio de 2009, ponen una preocupación adicional al desafío que tiene Centroamérica de fortalecer su institucionalidad y sus sistemas democráticos.

Preocupa además lo que señalan una mayoría de analistas al coincidir en que el nuevo gobierno en Washington no traerá modificaciones sustanciales en lo que toca a las relaciones de EEUU con América Latina en el corto plazo. Para Centroamérica estas no son buenas noticias, entre otras cosas, por la interconectividad de las economías de la subregión a la economía de los Estados Unidos y los nuevos desafíos que amenazan a esa nación producto de la crisis financiera global surgida como consecuencia de la crisis hipotecaria y las constantes reventas de éstas, así como a problemas como el desempleo, la migración y su impacto en las remesas. Aunado a todo ello están la crisis alimentaria, el cambio climático, y el aumento importante de la inseguridad, entre otros. Todo lo cual significará un duro golpe a la economía mundial y, en especial, a las economías Latinoamericanas que venían en un lento, pero importante proceso de recuperación.

La región centroamericana enfrenta grandes retos en el campo político, económico y social. Todos los países, incluso Costa Rica que históricamente ha sido la excepción, deben realizar importantes esfuerzos para fortalecer sus sistemas democráticos de modo que vuelvan a generar la confianza en sus ciudadanos.

La coyuntura internacional de la crisis financiera, las políticas que hacia la región tenga la Administración Obama y recientes factores en América Latina abren un nuevo ciclo político en la región, caracterizado por grandes polarizaciones y distintos tipos de liderazgos como son los casos de México, Brasil y Venezuela.

Si bien la propensión a la integración es algo manifiesto, las dificultades para dar un salto

cualitativo dejan a la región con menos oportunidades para afrontar problemas comunes, en especial los derivados de la globalización. Con más dificultades para hacer frente de manera asociada a la comunidad de desafíos regionales y globales en ámbitos como la seguridad, el cambio climático, las pandemias y otras amenazas emergentes, se le dificulta tanto a Centroamérica como a América Latina hacer frente a una inserción internacional que les permita alcanzar un mejor desarrollo para sus poblaciones. El no tener “una sola voz” no solo dificulta los avances, en muchos casos también favorece el fraccionamiento.

A manera de conclusión, cabe resaltar la línea conductora de los acuerdos aprobados por en las seis Cumbres del ALBA, las cuatro Cumbres Extraordinarias y las seis Cumbres de Petrocaribe, todos ellos dirigidos a buscar nuevas formas de cooperación comercial y la búsqueda del fortalecimiento de las economías de los países miembros. Aunque la propuesta político-ideológica del ALBA no ha tenido el eco esperado por sus promotores en Centroamérica, es innegable que sus propuestas de cooperación son valoradas como valiosas oportunidades para los países en desarrollo y cuentan con importantes adhesiones.

El gran desafío para el ALBA -rebautizada por el presidente Chávez en la VI Cumbre como Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América alegando que el cambio de nombre lleva “cambios de fondo, de contenido y de rumbo”- está en poder sumar a su propuesta hemisférica la misma cantidad de Estados miembros que sí logra conjuntar en el foro de Petrocaribe, y ser capaz de oficializar algunos de los mega proyectos anunciados desde su creación.

(*) Coordinadora Regional de Cooperación Internacional Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Ponencia presentada en el IV Congreso Centroamericano de Ciencias Políticas. Ciudad de Panamá, 15 al 18 de Junio de 2009 y modificado para su publicación el 19 de Agosto de 2009.



FLACSO Secretaría General
Tel. 506+2253-0082 / Fax. 506+2234-6696
Apdo. Postal 5429-1000 San José, Costa Rica
flacsosg@flacso.org

www.flacso.org